



# La Ilustración de la Infancia

REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO  
 DIRIGIDA POR  
 D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

## CERVANTES

Nos manifiestan algunos de nuestros apreciables favorecedores deseo de tener en la coleccion de retratos que venimos publicando el del célebre Manco de Lepanto, y debemos decirles que como ya habíamos insertado su biografía y solemos acompañarlas á los retratos mencionados, dudábamos en darlo por ahora; pero su insinuacion y el deseo que siempre tenemos de atender en lo posible cualquier indicacion de nuestros suscritores, nos decide á complacerles con tanto mayor gusto, cuanto que somos decidi-



Cervantes.

dos Cervantistas y entusiastas admiradores, no solamente de su colosal obra, de su gran *Quijote*, sino de sus *Novelas ejemplares*, de tan castizo y puro estilo y provechosa enseñanza del *Pérsiles y Segismunda*, de la *Galatea*, de todas las obras, en fin, de aquella fecunda inteligencia, y á la admiracion á sus escritos unimos un cariñoso interes por todo cuanto á Cervantes se refiere, un sincero y leal recuerdo de su vida de amarguras y heroismo y un noble orgullo de haber nacido en la patria del que gloria tan impercedera supo adquirir desampa-



rado, pobre y enfermo. También, acompañando al retrato, publicamos en este número unas décimas al cautivo de Argel.

## HISTORIA NATURAL.

### CARNICEROS.

El tercer orden de los mamíferos le constituyen los animales llamados carniceros, nombre debido a la solidez de su sistema dentario y a sus extremidades armadas de uñas, más bien que a sus instintos feroces ni sanguinarios.

Este orden comprende tres familias distintas, que se conocen con la denominación respectiva de quirópteros, insectívoros y carniceros. Pertenecen a la primera de ellas los murciélagos, animales bien conocidos y abundantes en España, que acostumbran a salir solamente de noche porque sus ojos no están dispuestos para resistir la fuerza de la luz del sol. Estos animales tienen unidas sus extremidades por una delgada membrana que forma dos alas, de modo que las cuales pueden trasladarse de un punto a otro sacando el aire como un ave.

A los insectívoros, así llamados porque los insectos constituyen su alimentación, pertenecen el topo, que habita en las márgenes de los ríos, en cuevas que él mismo construye, y que tiene la particularidad de ser ciego por cubrir sus ojos casi completamente una delgada que no le permite ver; el erizo es también de la familia de los insectívoros, y tiene toda la superficie de su cuerpo cubierta de púas, pudiendo encerrar la cabeza y presentar el aspecto de una bola llena de espinas, lo que es su mejor defensa; y la musaraña, de dimensiones bien pequeñas y con las extremidades dispuestas para trepar con gran facilidad.

La más notable de las familias, así como la más numerosa, aquella cuyos individuos son más de admirar, ya por sus robustas formas, ya por su robustez, por su fuerza o por la riqueza de su piel, es la de los carnívoros. En ella están comprendidos el oso pardo u oso común, que habita en las altas montañas de Europa, y el oso blanco, que se encuentra generalmente en las regiones de hielo de los polos; el armiño de piel blanca, tan suave que con ella se adornan los mantos de los reyes y emperadores y es símbolo de majestad; la nutria, animal anfíbio, que de igual manera puede habitar las espesas lagunas de los montes, como el líquido fondo de los ríos; el huron y la comadreja, que en pequeñas dimensiones encierran instintos tan feroces y sanguinarios, como los animales mayores y de más fuerza y corpulencia.

El león, el rey de los animales, nombre que mereció por su arrogante forma, fuerza y vigor muscular extraordinarios y audacia y temeridad bien conocidas; la pantera, de piel preciosa adornada de matizadas manchas de agradable vista; el jaguar, variedad originaria de América; el tigre, de preciosas formas y bella piel, habita las regiones tropicales en África y la India, y tiene los más sanguinarios y feroces instintos; el lince, de vista tan penetrante que hizo creer por algún tiempo que veía a través de los cuerpos opacos; la hiena, animal torpe y asqueroso que sólo se alimenta de carnes en estado de putrefacción; la zorra, carnívora que tiene un gran instinto de astucia que la hace sumamente hábil para la caza de aves; el perro, animal utilísimo al hombre, que usa en su per-



*vecho las malas condiciones de fidelidad, docilidad e inteligencia (hasta donde es capaz su instinto) de que está dotado. Bien conocidas son sus distintas especies de formas tan diversas, y por eso no queremos detenernos en esta rápida reseña á ocuparnos de sus varias castas, todas tan útiles para el hombre.*

*El gato, animal doméstico de gran utilidad en las casas, no tiene los buenos instintos del perro, siendo, por el contrario, astuto, solapado y traidor.*

*La foca ó lobo marino, cuyas extremidades están dispuestas para la natación, es otro animal anfíbio que pertenece también al orden y familia que brevemente acabamos de reseñar.*

(Se continuará.)

## RÚBENS

(Conclusion) (1).

—¿Quién puede haber pintado este cuadro?... No conozco en España un pintor capaz de semejante obra maestra.

Las gentes y señores de su comitiva se aproximaron al maestro al oír aquellas palabras, y todos á porfía redoblaron sus elogios.

El cuadro no estaba firmado, y el fraile á quien se dirigía aquella pregunta no supo qué responder.

Rúbens pidió entonces hablar al superior del convento. Vino éste inmediatamente, y el artista, admirado del aire noble que reinaba en toda su persona, le saludó respetuosamente ántes de rogarle que satisficiera la curiosidad que le había hecho incomodarle.

Cruzó el prior los brazos, sonrió tristemente, y respondió:

—El pintor no pertenece ya á este mundo.

—¡Ha muerto! exclamó Rúbens; ¡ha muerto y nadie le ha conocido hasta ahora; nadie ha repetido con admiración su nombre, que debería ser inmortal; su nombre ante

el cual se eclipsaría acaso el mío! Y sin embargo, añadió, padre mío, yo soy Pedro Pablo Rúbens.

Al oír este nombre, animóse con expresión singular el pálido rostro del prior; sus ojos centellearon y fijó en Rúbens una mirada en que se revelaba algo más que una vana curiosidad; pero aquella exaltación no duró más que un momento. Bajó el fraile los ojos, cruzó sobre el pecho sus brazos que había levantado al cielo en un momento de entusiasmo, y repitió:

—El artista no pertenece ya á este mundo.

—¡Su nombre, padre mío, decidme su nombre para que yo pueda anunciarlo al universo y darle la gloria que merece!

Y Rúbens, Van-Dick, Despreñback, Jacobo Jordaeus, Justo Van-Nuel, Van-Tulden, sus discípulos, casi iba á decir sus rivales, rodeaban al prior y le suplicaban con empeño que les nombrase el autor de aquel cuadro.

El fraile temblaba; un sudor frío caía sobre su frente y sobre sus mejillas enjutas, y sus labios se contraían convulsivamente, como prontos á revelar el misterio cuyo secreto poseía.

—¡Su nombre, su nombre! repitió Rúbens.

Hizo el fraile con la mano un solemne ademán.

—Escuchadme, dijo; me habeis comprendido mal. Os he dicho que el autor de ese cuadro no pertenece ya á este mundo, pero no he querido decir por eso que haya muerto.

—¡Vive, vive! ¡Oh! ¡Hacédnosle conocer! ¡Decidnos quién es!

—Ya ha renunciado á las cosas de la tierra; está en un claustro, es fraile.

—¡Fraile, padre mío! ¡Fraile! ¡Oh! Decidme en qué convento, porque es preciso que salga de él. Cuando Dios imprime en la frente de un hombre el sello del genio, ese hombre no tiene derecho para sepultarse en la soledad. Dios le ha dado una misión sublime y es preciso que la cumpla; nombradme el claustro donde se oculta, y yo iré á sacarle de él y á mostrarle la gloria que le espera. Si me repele, haré que nuestro santo Padre el Papa le mande volver al mundo y tomar de nuevo los pinceles. El Papa me estima, padre mío, el Papa escuchará mi voz.

—No os diré ni su nombre ni el claustro donde se ha refugiado, replicó el fraile con tono resuelto.

(1) Véase la pág. 214.



—El Papa os mandará que lo hagais.

—Escuchadme, dijo el fraile; escuchadme en nombre del cielo. ¿Pensais que ese hombre ántes de abandonar el mundo, ántes de renunciar á las riquezas y á la gloria, no ha luchado reciamente contra semejante determinacion? ¿Creeis que no ha necesitado amargos desengaños, crueles dolores para reconocer, en fin, golpeándose el pecho, que todo en este mundo no es más que vanidad? Dejadle, pues, morir en el asilo que ha hallado contra el mundo y sus desesperaciones. Por lo demas, de nada servirán vuestros esfuerzos: saldria victorioso

de esa tentacion, añadió haciendo la señal de la cruz, porque Dios no le retirará su ayuda. Dios, que en su misericordia se ha dignado llamarle á sí, no le arrojará de su presencia.

—Pero, padre mio, considerad que renuncia á la inmortalidad.

—¡La inmortalidad no es nada en presencia de la eternidad!

Y el fraile se bajó la capucha sobre la frente y mudó de conversacion; de modo que no pudo Rúbens insistir más. Salió del claustro el célebre flamenco con su brillante séquito.



#### Historia natural: Carnívoros.

Á la mañana siguiente el cuadro habia desaparecido de la iglesia.

Á la mañana siguiente tambien, el fraile, vencido, quebrantado por la humildad cristiana, habia dejado de vivir.

Aquel fraile era Javier Collantes, el autor del cuadro.

En Julio de 1626 perdió Rúbens á su mujer, Isabel Brandt; lloró su muerte como la de una excelente compañera.

Cuatro años despues, el 6 de Diciembre

de 1630, se casó Rúbens en Ambéres con una hermosa jóven de diez y seis años, Elena Forment, que coronó de flores y de frutos su vejez, dándole cinco hijos.

Rúbens murió el 30 de Mayo de 1640, á la edad de sesenta y tres años, de un ataque de gota.

Magistratura, clero, nobleza, pueblo de Ambéres, siguieron á la iglesia colegiata de Santiago el féretro que contenia los restos del pintor, y fué depositado en la bóve-



da de la familia Forment. Tres días después se celebró en su honor un funeral cuya pompa era digna de un rey. Dejó Rúbens una inmensa fortuna, alhajas de un grandísimo precio, objetos de riquísimo valor, y sólo el cordoncillo de brillantes para el sombrero, que le había regalado Carlos I de Inglaterra, valía 15.000 duros. Los objetos de arte que dejó, puestos en venta produjeron después muchos millones.

El talento de Rúbens era elevado, fácil, lleno de fuego. Tenía gran conocimiento de las bellas letras, de la historia y de la alegoría: hacía ordinariamente sus reflexio-

nes por escrito sobre todo cuanto veía, y copiaba él mismo los buenos cuadros. Su prodigioso genio, su hermoso colorido, abundancia de ideas, riqueza, postura, fuego y energía; en sus asuntos, sus actitudes sencillas tan naturales, sus ropajes variados, sus interesantes paisajes por el claro oscuro, hacen de cada uno de sus cuadros verdaderas obras maestras.

Si se pudiese decir cuál fué el más hermoso cuadro de Rúbens, sería preciso citar un número considerable, porque hay muchos sin defecto alguno; pero uno de ellos, que más se hace admirar entre todos, y al



El que no te conozca, te compre (pág. 222).

que la posteridad ha dado en su concepto, con razón, una grandísima preferencia, es el *Descendimiento de la Cruz*, que cuando los franceses se apoderaron de la Bélgica trasladaron al Museo de París; pero que después, en 1815, por el tratado de Viena, fué devuelto á la antigua catedral de Amberes, de donde había salido, y donde todavía permanece para ser el asombro de cuantos viajeros van á recorrer aquel país.

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA.

## CERVANTES

En Lepanto fué soldado,  
y luchó tan decidido,  
tan valiente y tan sufrido...  
como mal recompensado.  
Por piratas apresado  
volviendo de la campaña,  
al sufrir en tierra extraña  
el cautiverio cruel,  
quiso alzarse con Argel



para entregárselo á España!

Lograron su redencion  
frailes de la Trinidad.  
¡Bendita la caridad  
que le trajo á su nacion!  
Mas fué tal la condicion  
de su vida de dolores,  
que por desdichas mayores  
condujo un necio proceso  
al pobre Cervántes preso  
en medio de malhechores.

Pobre, manco, desvalido,  
una guardilla habitaba;  
de los vates que elogiaba  
mirábase escarnecido;  
de los necios ofendido  
y olvidado de los sabios,  
perdonó tales agravios,  
volvió flores por abrojos,  
y con el llanto en los ojos  
dió risa á todos los labios!

La patria miró su vida  
sin consolar su afliccion.  
Su mísera condicion  
no fué por ella atendida,  
y él... dió á su patria querida  
la herencia de su poema!  
Así en su pobreza extrema  
obró con grandeza suma...  
¡Como el incienso perfuma  
á la lumbre que le quema!

Dios con su favor bendito  
que su justicia proclama,  
universal dió la fama  
al libro por él escrito,  
y fué el éxito infinito,  
que en ir á zonas distantes  
sólo encuentro semejantes  
entre libros estos dos:  
¡El Evangelio de Dios  
y el *Quijote* de Cervántes!

¡Su sepulcro fué buscado...  
y se ignora todavía!...  
¡No siento, por vida mia,  
el que no se haya encontrado;

que su nombre colocado  
sobre losa funeral,  
por mi fe, que cuadra mal,  
porque junta de esta suerte  
lo que es polvo... y lo que es muerte  
á un nombre... que es *inmortal*.

CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

¡EL QUE NO TE CONOZCA, TE COMPRE!

CUENTO.

Muchos de nuestros refranes y modismos tienen su origen en anécdotas ó cuentos que, siendo desconocidos para algunos, se hace difícilísima la inteligencia del modismo ó del refran; porque no basta por sí solo á explicar la idea que encierra sin referirse al suceso verdadero ó fabuloso de donde se derivan.

El refran que encabeza estas líneas es uno de estos que se entienden difícilmente sin saber el cuento oportuno, y vamos á referirselo á nuestros jóvenes lectores.

Cuatro estudiantes de aquellos antiguos que usaban manteos, y de quienes es fama que nunca estuvieron sobrados de dinero ni satisfechos de comida, iban á una feria un ratito á pié y otro andando, con la esperanza de poder allí comprarse nuevas hopalandas y sacar la tripa de mal año, como suele decirse.

Llevaban ya cerca de veinticuatro horas sin probar bocado, cuando al anocheecer llegaron á las inmediaciones de una huerta, en la que vieron un pacífico jumento dando vueltas á la noria.

—Ya tenemos asegurada la cena, dijo el más listo de los estudiantes.

—¿En dónde?

—En la noria.

—Pues qué, ¿te figuras que nos gusta la carne de burro?

—Yo me entiendo y bailo solo.

—Explicate.

—No tenemos apenas tiempo. Mirad; quitamos el burro de la noria, yo me pondré á tirar de ella y no me hagais observacion ninguna, sino que á escape os vais con el animal á la feria y me esperais allí.

Púsose nuestro estudiante en el lugar del burro, con su correspondiente cencerro, á la noria, y los demas se llevaron el *rucio*



con el mayor sigilo para que no se apercibiese el amo, que estaba en una casita inmediata; pero el ejercicio era pesadísimo para quien no había nacido burro, y el estudiante se rindió y se paró cansado.

Apénas cesó el sonido del cencerro, que era lo que avisaba al amo de si el burro andaba ó se paraba, salió el hombre con un garrote para avivar al infeliz jumento. Llegó á la noria, mira, se detiene, y abriendo cada ojo como un plato, dice:

—¡Válgame Dios! ¿Cómo esto? ¡Mi burro se ha vuelto *persona*!

—Sí... descorazonado labriego!

—¿Con que sabes hablar?

Y fué á darle un garrotazo.

—¡Detente! ¡Yo no soy tu burro!

—Pues de quién?

—Soy un pobre estudiante á quien un brujo *encantó* en figura de borrico, y así he estado hasta que compadecido mi hechizador de la mala vida que me dabas, me ha vuelto á mi primitivo ser, y quiero volver á estudiar para no ser *burro* en todos los días de mi vida.

—Valiente chasco me ha dado ese brujo, ó ese cuerno, que me ha hecho perder lo que di por tí; pero á fe que sin burro no me he de quedar, que aún cuando andan escasos en la feria yo pagaré uno bueno hasta treinta ó cuarenta duros.

Salió corriendo el estudiante y se fué á reunir con sus compañeros.

—¿Hay muchos burros en la feria? les dijo.

—No hay más que este que hemos traído, porque los que había, que eran pocos, ya se han vendido.

—Pues somos felices, porque el labriego va á venir á comprar uno, y como no hay más que ese le pagará bien... Allí viene; yo me esconderé para que no me vea; vendédsele vosotros.

—Buen hombre! le dijeron los tres estudiantes, ¿quiere usted comprar este burro?

—¡Ave María! gritó el labriego al acercarse, y se santiguó seis veces. ¡Ay burro, burro, de esas tenemos! *El que no te conozca, te compre*, que yo sé que eres estudiante.

#### CASOS NOTABLES DE MEMORIA

El emperador *Adriano* dicese que tenía una memoria tan portentosa, que repetía

un libro en seguida de escuchar por primera vez su lectura, y con una sola que hubiese visto á un sujeto le recordaba siempre.

*Mitridates*, rey del Ponto, tuvo una memoria tan feliz y la aplicó tan oportunamente, que aprendió veintidos idiomas de otras tantas naciones que estaban bajo su dominio, y respondía á los embajadores en la misma lengua que le habían hablado.

*Cineo*, embajador del rey de los Pártos, al día siguiente de llegar á Roma saludó por sus nombres respectivos á todos los caballeros romanos que vió el día anterior.

*Publio Craco* escuchaba y entendía lo que se le hablaba en cinco lenguas distintas casi al mismo tiempo, y contestaba oportunamente.

*Julio César* dictaba á la vez á cuatro secretarios cuatro diferentes asuntos, leyendo además en un libro y oyendo y contestando á todos los que le preguntaban, con la misma facilidad que si estuviera ocupado en una cosa sola.

*Séneca* repitió dos mil nombres, habiéndoselos dicho una vez sola, en el mismo orden que los habían referido.

Cuenta *Tritencio*, que en el año 1444 se vió en la universidad de París un español llamado *D. Fernando de Córdoba*, soldado de tan maravilloso ingenio y literatura, que asombró á aquella universidad, pues no teniendo más que veinte años de edad sabía de memoria toda la Sagrada Escritura, los libros de ambos derechos, los libros de Aristóteles, Hipócrates y Galeno, los Santos Padres y sus principales comentaristas.

Hablaba con perfección las lenguas hebrea, griega, latina, árabe y caldea. Si era tal su monstruosa memoria, no es de extrañar la admiración que el mismo *Tritencio* dice que causó á los primeros ingenios de Francia.

#### CHARADAS

1.ª

Una consonante *cuarta*  
y asimismo la *tercera*;  
también consonante es *dos*,  
y en *toda* el rico salmón  
de buena gana comiera.



2.ª

Es algo *prima segunda*;  
tratamiento la *tercera*,  
y con el *todo*, lectores,  
se tejen preciosas telas.

3.ª

Cualquier cosa es *tres y cuatro*;  
tú has comido la *primera*;  
si en tí buscas la *segunda*  
te aseguro que la encuentras.  
El *todo* entre las montañas



Elementos de dibujo.

Solucion del entretenimiento 14 del número 27:

14. — Cubriendo una bola de metal bruñida con un pañuelo bien ajustado, sin que forme arrugas, se puede colocar sobre la llama de una bujía sin que arda dicho pañuelo.

De la charada:

TUYO.

altísimas que le cercan  
tiene un manantial precioso  
que sana graves dolencias.

## ENTRETENIMIENTOS

15. — Poner sobre la punta de una aguja la extremidad de una llave en sentido horizontal, y en la otra extremidad un candil colgado sin que se caiga.

16. — Modo de escribir en un papel, que sólo se podrá leer dentro del agua.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

Preparacion del papel barnizado para escribir.

Para dar al papel un barniz brillante y que sea propio para poderle escribir, se toma buen papel ordinario, bien limpio, unido, sin manchas y sin barbas ó hilachas. Se extienden las hojas sobre una mesa bien lisa, y despues de haber metido en un vaso de barniz batido sandaraca reducida á polvo, se frotan estas hojas con un bruñidor.

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12